

N. 16

TRAGEDIA.

ZAFIRA.

EN CINCO ACTOS.

ACTORES.



Zafira, Princesa de Argel y madre de Selim.
 Selim Principe hereditario joven, amante de Celinda.
 Celinda.
 Barbarroja, amante de Zafira y her-



mano de Cheredin.
 Cheredin.
 Machmut, confidente de Selim.
 El Comandante de los Españoles.
 Soldados Españoles.
 Moros y Turcos.



La Scena es en los baños reales, sobre cuya estancia habrá en el foro una Galeria practicable.

ACTO I.

SCENA I.

Barbarroja en cuerpo, y sin alfange afectando asombro, y por la Galeria, Zafira, Selim, Celinda, Machmut, Cheredin y Turcos.

Barb. Cielos! qué horror! qué angustia!
 ¡ola soldados,
 Cheredin, Machmut ola; acudid presto:
 ¿no hay alguno que escuche mis palabras?

ay infeliz de mi! clemencia, Cielos!
 Zaf. ¿Qué accidental suceso te comprime?
 Sel. ¿Qué agitacion supura tus alientos?
 Cher. ¿Qué afán te altera, hermano?
 Mach. ¿Qué temores,
 Barbarroja, intimidan tus esfuerzos?
 Barb. La desgracia mayor, el mas notable rigor del hado injusto: el mas tremendo pesar que jamás pudo la desdicha prevenirme: (ay de mi!) ¿mas que encarezco
 si con decir que el tranze me sorprende
 à mi que de rigores armo el pecho,
 y animo un corazon de marmol duro;

A con

con expresion sobrada lo exagero?
al despuntar el dia (ò Cielo airado!)
por disuadir cuidados del gobierno
militar, à estos baños me conduxo,
à templar en su nieve los incendios
que el Can celeste influxe, circundando
de ira fogosa el Africano suelo.

Al regio baño llego, (¿quién pudiera
encontrar, gran Señora, un medio nue-
vo

de decir sin decir? ; si facil fuera
forxar nuevos candados al silencio!)
es forzoso decirlo à pesar mio:
no es menor ay de mi! mi sentimien-
to:

conduceme la planta al regio baño,
y en sus mansos cristales considero
un cadaver, que habiendo en las espu-
mas

exalado el postrer vital aliento,
estatua de sus yelos parecia
fabrica construida de sus yelos.

El cruel espectaculo horroriza
la atencion: agitado el pensamiento
de dudas reconozco sus señales:
pero (ah sagrado Alá;) que horror,
que fiero

sebresalto comprime mi inconstancia
quando examino, quando cauto ad-
vierto

las señas del cadaver! crece el pasmo,
la confusioñ se aumenta quando veo
que anogado el aliento en los raudales
el infeliz Selim tu esposo es muerto.

Zaf. Infelice de mi!

Cae en los brazos de Celinda.

Princ. Mahoma justo,
qué escucho!

Mach. Qué dolor!

Celind. Qué sentimiento!

Barb. Zafira, gran Señora...

Princ. Infeliz madre!

Celind. Ah! ni oye, ni respira: Santos
Cielos!

Barb. Oprimida al deliquio, desmayada
yace, mas ya el espiritu volviendo
à ocupar sus mansiones, recupera
la vida à nueva luz.

Princ. Hados violentos,
con que crueldad, con que rigor vues-
tra ira
derramais sobre mi!

Zaf. Cielos severos,
esta infeliz muger, ¿con qué delitos
irritó vuestra saña? ya el veneno,
Barbarroja cruel, has abortado,
ó aun mas reserva tu inflexible pecho.

Barb. Soberana Zafira, bien calumnias
de intrepida mi voz: bien sé que debo
disfrazar el acaso sucedido
para dilatar penas; mas no puedo,
que embargado el discurso inhabilita
la providente maxima á lo cuerdo.
Pero qué, os asombráis? mayor es-
panto

mas duda, mas estrago, mas horrendo
susto al leal le espera, y al infame
traidor aun mas cruel remordimiento,

Zaf. ¡Aun mas dolor me espera!

Barb. Yo juzgaba
que algun desmayo fuese del acervo
fracaso el agresor: pero esta idea
deshizo la evidencia, quando advierto
que su vital anhelito oprimia
un pañuelo en la boca; de que infero
que algun traidor sus dichas envidian-
do

dió perfido à su envidia complemento
y porque lo veais; vasallos nobles
del Principe mejor del Universo,
qué aguardais? en el baño muerto yace
vuestro dueño, extrahedle de su centro;
porque imprima de afrenta caracteres
su regia vista en el cobarde reo.

*Van los soldados al baño, y sacan al ca-
daver en ropas interiores, y un pa-
ñuelo en la boca.*

Zaf. Conducidle à mis brazos, donde lo-
gren

recuperar su vida mis esfuerzos,
ò su letal desmayo difundido
comunique á la mia el desaliento.
Ah Selim desgraciado! Ay dueño mio!

Princ. Espectaculo triste!

Mach. ¡Qué funesto
trance!

Princ. Padre! Señor! ;oh si la parca
en mi vida embotase los sangrientos
filos antes que agudos dividiesen
tus vitales!

Cher. Qué asombro!

Cel. Qué recelo!

¡ah joven infeliz, en tus desdichas
à nuestro amor que obstaculos observo!

Mach. ¿Quantas dudas oprimen al dis-
curso?

Zaf. Ay esposo! ay Señor! los placenteros
ojos de quien pendian mis venturas,
yacen sin luz, opacos, turbulentos:
¿y los míos no ciegan con el llanto?
falso ha sido mi amor: tibio mi afecto:
¿quien fué, adorado esposo, quién ha
sido

el cobarde, insidioso, aleve pecho
que opuesto à mis delicias, ha inhu-
mano,

destruido de amor el mejor templo?

Barb. El reo, gran Señora, no se oculta
à mi penetracion... yo dudo... creo...
congeturo...

Zaf. Qué dices?

Princ. No barages

las clausulas: ¿quien es, porque mi
azero

sacrifique à los manes de mi padre
su detestable vida?

Barb. ¡Oh Alá inmenso

que el corazon penetras, y quan poco
voces te satisfacen!

Princ. No te entiendo.

Zaf. Martirizas el alma: ¿quién, tirano,
arrastró accion tan vil?

Barb. Cruel deseo

del hombre! ;Un momentaneo aplauso
aprecias,

mas que la sangre, honor y lauro eter-
no!

Zafira, yo te ofendo en proferirlo,
pero forzoso es.

Zaf. Cada momento

me congoxan tus voces, mis crueles
que el tormento que sufro.

Barb. Yo penetro

tus ideas, Señora: disimulas
el incesante afan del pensamiento:

¿posible es que turbados los sentidos
inferir no permiten del funesto

atentado el origen? ¿quién espera
muerto Selim Eutemi mas trofeos?

¿quién deberá ceñir del lauro angusto
las hojas desgaxadas al violento
golpe de su traicion? quien...

Princ. ¿Qué proferes,
insidioso pirata?

Zaf. ¿Qué sobervio

impulso en el resorte de tus voces
derramó los rigores del Letéo,

infame Barbarroja?

Barb. Gran Señora,

he dicho mi dictamen, no hai remedio.

Princ. ¿Con que causa, tirano, fixar pien-
sas

en mi noble lealtad tus pensamientos
traidores? la corona, el cetro, el solio
son despreciables dones en cotexo
de la gloriosa vida que en la mia
imprimió el Heroismo: en ti cruento
pestilencial fracaso de los mares,
la sospecha acredito.

Zaf. Justiciero

Alá, posible fuera... pero es facil?
agresor mi noble hijo? es devaneo.

Barb. Ah Selim, vindicarte solicitas.

Pirata de los mares, al estruendo
que formaban las fauces de Vulcano,
intimidó mi nombre al polo opuesto:
conducido à las voces de tu padre
y al deplorable punto de este Reyno
consternado de altivos Españoles
abandoné del agua el feble suelo:
impresa en el arena ya mi planta,

de semblante mudó el destino adverso
que à Argel pudo oprimir : de Eutemi
altivo

fué mi brazo leal , brazo derecho,
impulso de Mahoma que desata
las irritantes furias del Aberno
contra el fuerte Español... mas que pro-
curo

satisfacerte , Principe , no debo :
no ignoras la traición , el reo sabes,
y quando no , preguntalo à tu pecho.

Princ. Infame. *Empuña.*

Zaf. Ah infelice! no pretendas
mis temores crecer : pirata fiero,
solo en ti las sospechas se reunen :
exercitado en maximas , y diestro
en homicidios , robos y maldades,
¿ que infamia no es aborto de tu seno?
consternado del brazo que à la Europa
rige , el Africa toda gimió un tiempo,
siendo de las crueldades de la guerra
el misero Argelino triste objeto.

Al valle de Atustigia en que reinaba
mi ya infelice esposo , se estendieron
entre el belico horror de los clarines
la invasion , el estrago y el lamento :
conmovidos sus animos gallardos
emprendió la defensa , y fino el pueblo
le prestó el omenage : Rey le aclama
leal el Argelino , pero el Cielo
no quiso que mi esposo consiguiese
de libertarle el lauro : menos cuerdo
buscó defensa , amparo y patrocinio
en los arabes Reynos estrangeros,
y mas ciego en ti funda la esperanza
de lograr su quietud : ¡ oh quan sincero
suele dar el leal á los traidores
armas con que le opriman! vióse pres-
to:

llegas , y con tus fieros esquadrones
fingiendo sumision , lealtad fingiendo,
introduciste canto entre dudosas
defensas , infortunios manifiestos.
El Español orgullo hizo represas
de sus triunfos ; clamaron los incen-
dios

del campo ; la invasion retrocedida
dexó libre el cobarde pasagero ;
mas no á impedir fué obstaculo tu saña
que un fuerte construyesen en el centro
de esa Isla , que de Argel temible fren-
te

es continuo padrasto á tus proyectos :
no obstante , ya el rigor de Marte adus-
to

se vió , sí afable no , menos severo :
pero ya en la Ciudad tu infame tropa
exercita la insidia , y el asedio.

¿ Qué Palacio exceptuan sus rigores ?
¿ qué infeliz choza ignora el impropie-
rio ?

¿ qué honor se miró indemne á su in-
justicia ?

¿ qué decoro acredita sus respetos ?
el fogoso rigor que el viento rasga,
embrion del metal , horror del viento,
no le fué tan temible al Argelino
como de tus soldados el aspecto.

Mi esposo (ay infeliz !) constituido
en situacion tan misera vió el yerro
de introducir cobarde en sus dominios
la perfidia , el rigor y el inrespeto.
Tarde advierte el error : ya de sus no-
bles

vasallos consternados los afectos
en catastrophe igual , sacrificaban
á tus pies indecentes rendimientos,
obligados del riesgo que preveen
destituidos del amparo regio,
pues sus valientes tropas extenuadas
á la lid , al abance y al bloqueo,
insensibles reparan tarde , ó nunca
la amenaza , el furor ni el vituperio.
Procuraba Selim con las palabras
reprimir tus crueles ardimientos,
mas su consejo inuutil logró solo
el aprecio que suelen los consejos.
Sin tropas , sin vasallos , sin dominio,
sin accion que acredite sus derechos,
le dexaste ludibrio del estraño
lastima del vasallo , horror del pueblo.
Disimulado Rey fué Barbarroja,

aparente Monarca Selim necio, de aquel los pensamientos se obedecen, y de este se desprecian los preceptos. Para ser Rey pacifico, adorado si del afecto no, del torpe miedo, el obstaculo solo de su vida te restaba vencer: ¿quién tan sincero será que cotexadas tus acciones, tu ambicion y tus maximas, sangriento reo no te acredite? son fundadas mis ideas, son cuerdos mis recelos, pues de causas tan viles, tan injustas ¿quien pudiera esperar distinto afecto?

Barb. Tus palabras, Señora, aun que contrarias

à mi noble conducta reverencio.

Dices bien; traidor soy, quando advertido

del tirano agresor, piadoso Templo el sagrado rigor de la justicia:

pero escucha; ya à ser leal empiezo. Las sospechas, Princesa, que alimentas

en mi recaen, disuadir no intento la infundada malicia: mi sospecha hiere à Selim, el Principe heredero: entre los dos la culpa comprobada se mira: viudicarme solo intento: profugo no pretendo ser impune: al castigo me expongo que merezco segun tus ilaciones, ahora es fuerza que al segundo indiciado aseguremos: pero este (rabio de ira!) en quien se encuentran

mas solidos, mas graves fundamentos; mas vigilancia debe à todo trance velar sobre sus pasos: prisionero será hasta que el asunto se ventile.

No os altereis: al punto quede ileso de tan grande calumnia: el lauro sacro colocará en su sien mi brazo mesmo: al trono conducido de mi diestra subirá, y à su planta yo el primero su mano besaré; seré su escudo, pero en tanto, es forzoso vayas preso: Soldados, desarmadle.

Zaf. Qué he escuchado?

Princ. Fiero aborto del pálido Letéo, qué pronuncias? yo preso? aquesta espada

supurará tus debiles alientos.

Barb. Quan vanas son tus iras.

Mach. Barbarroja,

los vanos son tus barbaros proyectos, pues antes que executes tal injuria será este baño Real tu monumento.

Barb. Decrepito insolente y atrevido, y aun quizá promotór, como maestro del yerro que examinas; mal procuras deslucir mi justicia.

Mach. Aqueste azero desmentirá, cobarde, tus propuestas vengando mis injurias.

Zaf. Santos Cielos! proteged la inocencia.

Princ. Llegá, infame.

Barb. Obedeced, soldados, mis decretos: muertos, ò prisioneros, no en la fuga aseguren sus logros.

Cel. Dios, qué es esto?

Mach. Argelinos valientes, Selim viva!

Unos. Viva Selim.

Barb. Soldados, sus acentos anegad con su sangre.

Otros. Barbarroja,

viva brazo de Alá.

Princ. Fiel compañero

de mis venturas, selo en mis desdichas.

Mach. Moriré en tu defensa.

Entranse retirando de los Turcos.

SCENA II.

Barbarroja, Zafira, Celinda y Cheredin.

Zaf. Vil, qué es esto?

tu barbarie à que aspira? el Rey cada-

ver,

expulso del Palacio el heredero, y todo por tu perfida malicia.

Barb. Princesa, soy traidor.

Zaf. Cruel, lo veo:

tus empresas tiranas lo demuestran ; pero algun dia el rayo justiciero caerá sobre tu orgullo : teme , teme su amenaza.

Barb. Princesa , no la temo : son mis obras muy suyas ; el que huye , gran Señora , acredita los recelos : el Principe se ausenta : yo insensible esperando el castigo persevero si el error justificas , pero en tanto , pues arbitro del Reyno me contemplo , yo me he de cerciorar de la inocencia del sucesor legitimo.

Zaf. ¿ Qué fuero te da tanta osadia ?

Barb. Mis lealtades.

Zaf. Ignoro quales sean. Ah ! no es nuevo que el traidor aparente sumisiones : te conozco : si ; aleve : ante el supremo Juez , que ve tu interior de tus maldades , y de tus sinrazones me querello.

SCENA III.

Cheredin y Barbarroja.

Cher. Infelice Princesa.

Barb. Hermano mio , Cheredin , en tu amparo considero el logro de mis dichas.

Cher. De que suerte ?

Barb. Mi brazo , amigo , ha sido el instrumento de la muerte de Eutemi.

Cher. Qué pronuncias ?

Barb. La verdad... pero... di... (selle el silencio tu labio) ayudarásme en mis empresas ?

Cher. Soy tu hermano : mi ley es tu precepto.

Barb. Pues sabe si del Principe han logrado la muerte , ó la prision : yo aspiro al centro ;

si muere soy dichoso ; si aprehendido es , morirá á las iras de un veneno ,

simulado verdugo ; y yo de todas suertes Rey quedaré , quedaré electo.

Cher. Electo ?

Barb. Si , pudiera con las armas hacerme obedecer : no lo pretendo , pues vieran evidentes las sospechas : mas ardid solicito : mis guerreros Turcos recoge : diles , que uno á uno vayan al paisanage persuadiendo me aclamen voluntarios : oprimidos , sino de la amenaza del respeto seguirán mis ideas : elevado al solio se consiguen mis deseos , pues al ruego vencida será mia la divina Zafira , porque viendo del trono digno objeto á Barbarroja , templar sus altiveces será cierto , pues de no , ya perdido hijo y esposo , expone honor y vida , y pierde el Reyno.

De Arabia excelsa rama se acredita : consigo en este enlace triunfos nuevos , y mi nombre en el Asia resplandece : ve , Cheredin , qué aguardas ?

Cher. Te obedezco lleno de confusiones.

Barb. Qué recelas ?

Cher. Que asegure la plebe sus recelos.

Barb. Quando los asegure en vano temes : murmurará la plebe , lo comprehendo , en oculta asamblea , sino embarga el terror de mi nombre sus acentos , pero en publicas voces , como es facil ? superiores mis tropas con exceso son temibles , y á publicos delitos será publico horror el escarniento.

ACTO II.

SCENA I.

Zafira y Celinda.

Cel. Infelice Princesa , Barbarroja del baño abandonó la regia estancia :

todo yace en silencio , nadie escucha :
ya pueden tus lamentos , ya tus ansias
explayarse conmigo : el cruel trance
niega el remedio á la conducta humana:
abandona las penas , y confia
en Alá Soberano la venganza.

Selim tu amado hijo y dueño mio,
fugitivo triunfó de la desgracia
quando ya le juzgabas destrozado
à las sangrientas Turcas Cimitarras.
Un esclavo que observa sus acciones,
vé que dirige la cansada planta
al fuerte fronterizo , desde donde
las furias del Erebo aborta España.
Sin duda encontrará debido asilo
entre los Españoles : lo declaran
las premisas de ocultas conferencias,
quando tu esposo y Machmut trataban
con su amparo y valor, de este alevoso
el fatal exterminio : adelantadas
las maximas se encuentran : presto in-
fiero

ver su logro , si astuta vigilancia
sabe proporcionarle : si ; los Cielos
en tu favor , Señora , se declaran,
pues permiten que el Principe se libre,
para que conduciendo diestra airada
el rayo vengativo , entre cenizas
se sepulten traidoras asechanzas.

Zaf. Ay Celinda querida ! tarde , tarde
espero conseguir ventura tanta :
no es Zafira infeliz digna que el Cielo
sus ofensas prohija , sino clama
la sangre de aquel Heroe desgraciado
que al lado de Mahoma ya descansa.
Pero los Españoles , ¿ como es facil,
si la muerte rompió las alianzas
que el nudo revaliden ? ya la mano
que podia adular sus esperanzas
no existe. Las ventajas prometidas
à favor de su Rey y de su patria
en honrosos tributos , ¿ como puede
el Principe Selim proporcionarlas,
si arrojado del trono, y siendo espurio
aborto del dolor y la desgracia,
deza substituído en sus grandezas

un insidioso y perfido pirata ?

Celind. Mal conoces , Señora , calidades
de esta feróz nacion , terror del Asia:
oía yo decir à los esclavos,
que quando el Español rige la espada
estimula sus belicos alientos
el honor , la opinion , el timbre y fama ;
posponiendo civiles intereses
à una muerte gloriosa , à una alabanza
del tiempo inependiente. Si esto es
cierto,
sin razon de su ardór dudas lograda
la esperanza adorable de tus dichas :
respira , gran Señora , si , si ; aguarda
que los Cielos derramen por su medio
sobre el traidor cruel su justa saña.

Zaf. Ah Españoles gloriosos ! ah felice
noble nacion si la inocencia ensalzas
abatiendo perfidias con justicia
del Orbe , la textura dilatada,
fiero horror de Mahoma te apellida,
brazo de Alá regido te declara.
Pero que es lo que escucho ? ¿ oyes, Ce-
linda,

en voces de metal mezclarse vagas
silabas confundidas, que presagio
de popular tumulto , en la distancia
se pierde su concepto ?

Cel. Si Señora,
lo oigo : la Ciudad toda consternada
se conmueve : no pueden advertirse
sus equivocac voces mal formadas,
si nacen de furor , ù de alegria :
¿ quien pudiera decirnos que las causa ?

SCENA II.

*Cheredin y dichas ; despues Barbarroja
con numeroso sequito de Turcos con al-
fanges desnudos.*

Cher. Yo solo, gran Señora, quien de or-
den
del noble Barbarrojas soy la guardia
que constante os asiste , de las dudas
disolveré cuidados.

Pues

Zaf. Pues qué aguardas ?

Cher. El magnanimo regio animo noble del grande Barbarroja , tan ganadas tienen las voluntades de este Reyno , que al verse sin amparo de un Monarca , pues ya tu esposo muerto , y fugitivo el Principe recelan mil borrascas , que un Reyno sin cabeza que le riga , suele reproducir muchas gargantas ; à una voz conferidos muchos votos , Electo Soberano le proclaman ; conducido de plebe y de nobleza à besarte la mano se adelanta , pues sumiso...

Zaf. Detente , infiel Ministro del perjurio , el horror , la ira y la rabia : sofoca las palabras , temerario , que si... yo...

Cher. Injustamente me maltratas.

Zaf. Dices bien : ah traidor ! late en tus venas

la sangre de ese alevé : ya sagradas inteligencias el fatal momento recelado llegó.

Cel. ¿Qué inesperada invasion premedito ?

Zaf. Ay mi Celinda , ya se acerca el tirano : cruel ansia ! huyamos de su vista.

Barb. ¿Donde juzgas ocultarte de mi ? ¿tu Soberana Reyna del continente Arabe huyes de un leal que sus triunfos te consagra ?

Zaf. Al horroso Abismo , conducida por el brazo temible de las parcas quisiera huir de ti.

Barb. Porque tanta ira ?

Zaf. Tu traición te destina à mas tirana demonstracion de horror.

Barb. Ah gran Señora ! permítame el respeto , llame ingrata tu deliberacion : yo siempre afable concibiendo la idea mas humana de obsequiarte , te busco ; porque sepas mis felices progresos : tu irritada de verme te sorprendes. Diferentes

causas sin duda nuestro afecto mandan. Pero atiende : quizá con mis razones tus penas y las mias tendrian calma : terror de entrambos mares me acredito , no ignoran mis trofeos las campañas , favorece la puerta mis designios , es mi nombre temido en toda el Asia , y por ultimo timbre de mis glorias , voluntario tu Reyno Rey me aclama : mas quando de mis triunfos singulares las hojas siempre verdes se desgaxan sobre mi altiva frente , solo siento verte desposeida , abandonada al destino cruel : solo esta pena mis regocijos turba y embaraza : no obstante , aun el destino favorable abrir sabe un resquicio en dudas tantas , para que fixar logres en el trono à favor de mis dichas tus estampas ! Vencido tu rencor , posible fuera que Himeneo glorioso sugetára mi cerviz indomable al blando yugo , quedando sucesor (fortuna fausta !) del amor los laureles y el trofeo del Heroe mas famoso.

Zaf. Las palabras retrocede , villano Barbarroja.

Barb. Qué furór ! vive Dios... ¡ay arrogancia

mas fiero ! disimulo : gran Señora , en esta sola accion acreditaba contigo mi lealtad ; de tus sospechas borrar pudiera la impresion bastarda ; pues el brazo que juzgas dió la muerte à tu esposo infeliz ; oy sus gallardas reliquias en el trono restituye ; oy sobre la fortuna las ensalza ; ¿parecete esta idea , gran Señora , tan llena de heroismo y alabanza , digna hazaña de un pecho , qual tu dices,

traidor y aborrecible ?

Zaf. Digna hazaña de un traidor es tu infame hipocresia ; aunque nunca asintiese à la alianza que propones , quizá creer pudiera tus

tus lealtades , si al hijo que idolatra mi afecto maternal , destituido del solio , y de mis brazos no arrojaras , fiado en el poder que la fortuna amiga te dispensa : ya reparas quan impropio de un pecho que venera la reliquia de un Heroe es destrozarla. Quisiste su exterminio : fué implacable contra su noble vida tu infiel sañá : luego quanto propones son engaños , mentiras , ilusiones y falacias.

Barb. Intenté la prision , porque ante el vulgo

su inocencia filial acreditará , y vindicar mi ofensa : pero ahora no omite la indulgente vigilancia diligencia de hallarle : su regreso espero por instantes , donde aplauda el Argelino pueblo su renombre : la corona le cedo y todas quantas dichas me dé la suerte si consigo la empresa de tu mano soberana.

Zaf. Que regrese Selim , no , no lo espero : no es tu astucia (oh tirano !) tan incauta.

Seguro (ay Santos Cielos!) de su muerte

liberal te demuestras. ¡Oh constancia , no aqui me desampares! pero el lazo que pretendes... escucha. De bastarda estirpe , rudo sér , obscuro origen , en Lesbos te dió cuna limitada el confuso bosque de una choza : desde la adulta edad traidor pirata , infeccion de ambos mares te publicas : el estrago , la quexa y la amenaza , el robo , el homicidio , el adulterio exornan tus trofeos ; y tu fama solo canta improperios , tiranias , ambiciones , sobervias , temerarias empresas. Te conozco ; ya lo escuchas ; y yo del tronco regio digna rama , de una yedra campestre el rudo enlace pudiera permitir ? es ordinaria maxima conceptuosa de un sugeto que atiende su baxeza , procurarla

dorar con el ageno abatimiento : disculpable es la ofensa por no estraña : pero es inaccesible tanto empeño ; soy toda de mi honor : estas palabras ni en mi modestia caben para dichas , ni en tu altivez , traidor , para escuchadas.

SCENA III.

Barbarroja y Cheredin.

Cher. Barbarroja , qué es esto ?

Barb. No sé ; sigue

Cheredin al momento mis pisadas ; yo abatido , injuriado , envilecido ; ah cruel , vengativa , è inhumana ! contra mi natural reprimí en vano mi sobervia , mi orgullo y mi arrogancia

para obligarte amante : mas supuesto que el indulgente agrado no me basta , domará tu rigor el vituperio , la injuria , el deshonor y la amenaza.

SCENA IV.

Celinda y Machmut , y despues Selim , y el Comandante Español vestido de moro.

Cel. Machmut... qué es lo que veo ? Santos Cielos !

como... ¿ como es posible de la guardia entrar sin ser notado ? ¿ donde quedá el Principe ? ¿ el peligro no reparas à que expones tu vida si te viesen ?

Mach. Sosiega el pecho ; los temores pausa :

nadie me vió : pasaba Barbarroja con Cheredin su hermano á la otra estancia

contigua á los jardines : los he visto , cuidadosa Celinda , por la espalda : el Principe conmigo se aproxima , y un Español valiente que comanda el fronterizo fuerte disfrazado

de moro , tambien sigue mis pisadas.

A los tres juntos una empresa sola,
una sola atencion nos arrebató :
esta es conferir con la Princesa
una heroica faccion , determinada
al forzoso exterminio del tirano,
y al siempre augusto timbre de la patria.

Cel. Dificultosa empresa !

Mach. No lo es tanto :
de la milicia y plebe cohechada
la voluntad tenemos : nos dispensa
ella misma hasta aqui surtida franca.

Cel. Y el Principe ?

Mach. Afligido , temeroso,
consternado al dolor...

Cel. Ay Cielos ! calla,
calla , Machmut , que el pecho me di-
vides.

Oh Cielo ! ¡oh providencia Soberana,
la inocencia abatida , y el perjurio
exaltado !

Mach. Ah Celinda ! no con vanas
quejas del Cielo irrites los castigos ;
reverencia el arcano que no alcanzas.
Entre virtud , è injuria , entre inocen-
cia

y malicia mil veces se barajan
complicados los premios ; pero llega
un instante feliz que desvarata
su desorden , ajando tiranias,
y exaltando inocencias.

Cel. Mas ya tarda
ese fausto momento.

Mach. Quizá quando
mas se acerca , tu culpas su tardanza.
Pero el Principe llega.

SCENA V.

El Principe , el Comandante y dichos.

Princ. Dueño mio,
Celinda , dexa (ay Dios !) que en esta
infausta
pira del mas funesto amor , dedique
exalados suspiros.

Cel. En tus plantas
solicito mi dicha.

Princ. Accion impropia!
el destino cruel , la suerte varia
borraron los gloriosos caracteres
de Rey , de Soberano y de Monarca ;
solo el de esclavo tuyo conservaron ;
que este inmutable en mí , mi bien , se
agrava.

Cel. Pero el de mi respeto , ¿ como puede
borrarle un accidente ?

Com. Las bizarras
expresiones de amor , joven valiente,
el tiempo nos usurpan : dedicadas
à Marte están las vidas : es vileza
retroceder la ofrenda , porque arda
torpe en aras de amor , quando sublime
de Marte debe arder en nobles aras.

Princ. Dixeras la verdad , ay noble ami-
go,
si los lauros de Marte despreciara,
por los mirtos de Venus : orla siempre
la pacifica sien Venus gallarda
de los triunfos gloriosos de Belona.

Com. Pero el tiempo preciososagáz pasa.

Mach. Y el riesgo es evidente si algun
Turco
nota la introduccion.

Princ. Celinda amada,
conducenos.

Cel. Ay Dios ! todo respira
temor.

Princ. Y todo excita mi venganza,
la muerte de mi padre , de Zafira
el dolor , de este amor la deseada
posesion , y del solio que imagino
usurpado el recobro.

Cel. De mis plantas
conducidos , vereis à mi Princesa
que hechos mares sus ojos , en su estanc
cia
dedicada al silencio , y la ternura
simboliza al dolor.

Princ. ¡ Qué inesperada
sorpresa de alegria en nuestra vista
la presentamos !

Com. Con ardientes ansias
espero asegurar de mis proyectos
el logro en sus razones.

Marbc. Irritada
suerte, sé favorable en nuestro amparo.

Princ. Ira diestra de Mahoma la afianza.

Cel. Cerca está Barbarroja : si nos viese,
el felice designio se frustraba.

Pirnc. Dirija Alá mi brazo , porque pueda
destruir insidiosas asechanzas
de un traidor que en la vida de mi pa-
dre

me usurpa cetro, amor, venturay fama.

ACTO III.

SCENA I.

*Celinda apresurada conduciendo al Prin-
cipe , al Comandante y à Machmut.*

Cel. Ah Principe ! ah Señor ! el iracundo
tirano , al conduciros al retrete
de la infeliz Zafira , paseaba
la galeria sobre los vergeles
à él contiguos: si os vió, perdidos somos
(infelice de mi !) de todas suertes :
dilataste el peligro : en estos baños
ocultaros importa : yo iré siempre
cuidadosa à avisar à la Princesa
del logro inesperado ; jamás suele
existir Barbarroja mucho tiempo
aquí si alguna vez acaso viene.

Ocultaos, (ay Dios) regreso al punto. *va.*

Princ. Infelice destino ! ¿ mas desdenes
conspiras contra mi ?

Com. Señor , constancia,
que si Dios Soberano favorece
nuestros justos designios en quien fio,
su exterminio fatal verá el aleve
al Español impulso.

Mach. Nueva estrella
ya sobre tus progresos resplandece,
animoso Selim , y si este riesgo
la audacia y la virtud unidas vienen,
desprecia los rigores del destino,

rechaza las injurias de la suerte.

Com. Deseosos mis nobles Españoles
de castigar perfidias , è impacientes
de un ocio , opuesto vicio à su viveza
aseguran el exito indulgente.

Princ. Ay valeroso amigo, ¿ tan constantes
à mi amparo los tuyos se previenen ?

Com. El mas tibio soldado se gloria
de ser él quien derriba los laureles
de las sobervias sienas del tirano,
porque ilustrarse logren en tus sienas.
El valiente Español , (que el que en
España

nace, ya se acredita de valiente)
quando espera la lid, el triunfo aguarda;
que un corazon en donde resplandecen
religion , amor regio y patriotismo,
es vencido jamás , triunfante siempre.

SCENA II.

Zafira , Celinda y dichos.

Zaf. ¿ Donde, Celinda mia, el hijo amado
de mi maternal fe se oculta ?

Princ. Sellen
mis labios vuestras plantas : me con-
prime
el gozo las palabras.

Zaf. Se sorprenden
las voces en el llanto sumergidas.
Renuevo de aquel tronco en quien flo-
recen

mis tristes esperanzas ; en mi pecho
vuelve oy à renacer glorioso Fenix.
En mis brazos respira : logren, logren
este medroso instante mis placeres.

Princ. Ah Cielos !

Zaf. Qué suspiras ? ay amado !
la ternura te oprime ; llanto vierten
tus ojos ; no sin causa, quando al golpe
de un traidor, padre , madre y Reyno
pierdes.

Princ. Madre ? qué es lo que escucho ? ¿ ese
tirano
alguna infame maxima pretende

am contra vuestra vida ?

Zaf. Si , y me ofrezco
antes que la consiga à darme muerte.

Princ. Cómo ?

Zaf. Despues de muerto à su perfidia,
(segun juzgo) Selim , quando tu au-
sente ;

su abominable enlace me prepara
que detesto animosa.

Princ. Dolor fuerte !

¿ y que dixera el Asia , que dixera
nuestro blason real ?

Zaf. En vano temes,
pues Atropos frustrando sus designios
conservará mis lauros.

Princ. Antes cree

que Alá nos proporcione mejor triunfo:
el tiempo insta ; los que ves presentes
norte de mis venturas , solicitan
sostener mi derecho : vastas huestes
proporcionan la accion , y Machmut
sabio

à ganar voluntades se prefiere
de ese oprimido pueblo.

Zaf. Dios , qué escucho ?

tanto bien , Alá justo , me concedes,
antes de que yo muera ! llegád todos
à mis brazos: no , no ; mas dignamente
besaré vuestros pies.

Com. Señora.. (Cielos !
infelice hermosura !) reverente
en el dichoso suelo que desprecias
colocaré mi labio.

Mach. ¿ Y quien obtiene
el honor singular de ser tu esclavo,
que palabras dirá , que suficientes
sean à su alegria quando mira
tan cercanas tus dichas ?

Zaf. Si , tu eres
la digna confianza de mi esposo.

Mach. ¿ Y quien disipará los accidentes
de la opuesta desgracia ? pero el tiempo
es corto , aprovecharle nos conviene.
Gran parte de la guardia de Palacio
está à mi devocion ; la humilde gente
que incluye el paisanage no se escusa

à seguir mi dictamen : les enciende
à una justa venganza interes propio,
y lealtad à su Rey : la debil frente
al yugo del poder hasta aqui opresa,
amorosas coyundas apetece.

La adoracion riudieron al tirano
en consternacion tal , forzosamente
obligados , careados ya conmigo
su dominio detestan , y me ofrecen
auxilio y puerta franca : ved , Señora.
Cel. Ay de mi ! Barbarroja es el que viene
con vana ostentacion de Turcas tropas.

Zaf. Infelice de mi !

Princ. Desdicha fuerte !

Com. La confusion no turbe los sentidos ;
la constancia y valor en todos reine.

Mach. Imposible será librar las vidas.

Com. Imposible ?

Zaf. Qué dudo ? ay Cielos ! entre
las confusas pilastras de los baños
ocultaos los tres.

Com. De tódas suertes,
como dice Machmut , la vida pierdo,
y no la he de perder infamemente.
Encuentreme ese barbaro , no oculto
como al Arabe timido ; qual debe
un soldado Español , fiado al brazo
de todas la defensa à mi me encuentre.

Zaf. En vano , en vano fias de tu orgullo
accion tan arriesgada : contingente
es la muerte si ocultos ; pero cierta
si existes , Español , será la muerte.

Princ. Advierte que se arriesga todo à un
tiempo.

Mach. Considera que asi todo se pierde.

Com. Pierdase vida , Reynos , sangre , y
todo,

como del pundonor nada se arriesgue,
Zaf. Obedecer es fuerza del destino
este leve baldon : Español , cede,
no al tuyo , à mi temor.

Com. Señora , sigo
à todo mi pesar lo que pretendes.

Ocultanse.

**

SCENA III.

Barbarroja, Turcos, Zafira y Celinda.

Barb. Infelice Princesa , é infelice,
 porque malquistar gustas los placeres
 ofrecidos por mi contra ti misma,
 contra mi tierno afecto, en los desdenes
 sufocando la llama , que arder pudo
 en el Templo de amor mas eminente;
 siempre la soledad de aquestos baños
 lugubre mansion triste te divierte
 de alguna impresion noble que en tu
 idea
 pudo grabar mi amor.

Zaf. ¡Quanto envilece
 la satisfaccion propia ! pero tanto
 son viles tus covardes procederés,
 que à mas grado aspirar en vano esperan
 de humillarse , traïdor, ni envilecerse.
 La estancia de estos baños temerosa
 es à mi firme amor mas indulgente
 que mirar tu semblante ; no exagero:
 las desdichas que sufro me sorprenden
 menos que tus palabras : del Leteo
 las furias mas benignas me parecen.
 Existo en estos baños , porque en ellos
 todo mi bien perdi , y en ellos cree
 recobrarle mi afecto , y no lo dudo,
 porque en fin supurandose este leve
 aliento con la pena que en mi excita
 su horrorosa mansion , es evidente
 volar mi noble espiritu à los brazos
 de mi adorado esposo.

Barb. Mal comprehendes
 los arcanos del Cielo : aqui existiendo
 que perdiste tu bien , quiere que en-
 cuentres
 mas sublimado honor ; pues de su es-
 tancia,
 bellissima Zafira no volverme
 juzgo , sin que un alivio te merezca.

Zaf. Sealo el desengaño que ya tienes.

Barb. No otro alguno ?

Zaf. Mi muerte.

Barb. De tu vida

siempre esquivas Deydad, la mia pende;
 no prospere Mahoma la que anima,
 como la que en ti anima no prospere.

Zaf. Si en mi muerte la tuya consiguiera,
 porque murieras tu me diera muerte.

Barb. Disculpable rigor en la hermosura,
 y quizá exterior tema : las mugeres
 aunque el regio caracter las distinga
 en la altivez consiguen nuevo afeite.
 La modestia no estraño: es al honroso
 caracter de una Dama conducente
 la ostentosa esquivéz.

Zaf. Seductor vano,
 involuntaria escucho las sandeces
 de tu infame osadia. Huir no puedo.

Aparte mirando à los ocultos.

Dexo aqui el corazon : aparte, vete,
 huye de mi presencia: no me obligues
 à despecho mayor ; y sino teme
 que de Alá justiciero el alto impulso
 en tu vida cruel mi ofensa venga.

Barb. Quando de tus luceros los flechados
 rayos mi amante pecho no amedren-
 ten,

en vano Alá pretende intimidarme:
 solo un leve favor es suficiente
 remora que sorprenda mis delirios.

Zaf. Solo un leve favor , tirano , alevé ?
 si en mi mano tubiera el rayo ajusto
 de la cruel venganza que merece
 tu infame tirania , le empleara
 tímida contra ti , por si apetece
 la injuria por favor.

Barb. Princesa , mira
 que amor casi vencido se defiende
 mal de oculto furor que el pecho agita:
 abandona sublimes altivezes,
 y à un amante que tiene tu destino
 à arbitrio de su gusto , favorece.

Zaf. A arbitrio de tu gusto está mi vida:
 exterminala , infiel: mi pecho yere;
 acaba de matar en su retrato
 que existe aun à despecho de accidentes
 à mi adorado esposo: perfecciona
 la accion : aquesé al fange comunmente

des-

desnudo à la traición y tiranía
mi corazón divide: en él se advierte
el rostro de aquel Heroe à quien qui-
taste
vida y laurel, y aun à su honor te atre-
ves.

Barb. La vida le quité? cruel, qué dices?
quales son los testigos? ¿quien vió hi-
ciese
tan depravado absurdo?

Zaf. El mismo Cielo
à quien nada se oculta: si, él sugiere
tan fundadas sospechas à la idea:
y tus mismas acciones, indecentes
victorias y trofeos conseguidos
con perjurio y baldon son suficientes
pruebas que mis recelos testifican.

Barb. Injusta reflexion! acaso suele
complicando la fama los asuntos,
informar su clarín siniestramente.
Pirata de los mares (qual tu dices)
pude pisar la siempre altiva frente
del Orbe de la Luna: mis victorias
hasta el adusto Etiope se estienden:
vencedor de la suerte, y del destino
me acredita el valor que me embolece,
y aun la Puerta Otomana de mi diestra
independiente suya está pendiente.
Solio tan elevado no se logra
à fuerza de traiciones.

Zaf. Es qué à veces,
no acaso por Divina Providencia
quieren sufrir los Cielos al rebelde
obstinado en su error, justificando
los severos castigos que previene
para arruinar perfidias.

Barb. Muy bien dices;
sea Zafira, en fin lo que quisieres
como de ti consiga una esperanza.

Zaf. Imposibles meditas: ¿valor tienes
à tan grande osadía?

Barb. ¿Y es posible
que avara de las dichas, no dispenses
un afable mirar à quien te adora?

Zaf. Quando mi fiel espíritu se estreche
en los dulces abrazos de mi esposo

Zafira.

al lado de Mahoma, y logre verte
precipitado al baratro espantoso,
vertiendo horror, ceñido de inclemen-
tes

genios compensadores del agrado,
alevoso, tirano, que mereces,
cercado de rigor, angustia y susto,
entonces, si, mirarte podré alegre.

Barb. Espantoso rigor! no menos fiero
has de experimentar el mio: cree
tirana, sino sigues el precepto
que el destino te impone, y mis ardien-
tes

deseos te insinuan; tu desdicha
será infeliz escandalo à las gentes:
reconoce el furor, pues no quisiste
el agrado: infelice, no, no esperes
te favorezca alguno; ya circuye
el exento verdor mis dignas sienes:
arbitro soy del Reyno, y poderoso
en aguerridas tropas mas que Xerxes.

Zaf. Hasta que justo el Cielo las extinga,
en buen hora tu nombre reverencien;
manda el Reyno que usurpas à mi es-
poso,

pero en mi pecho? en vano lo pretendes.

Barb. Pues conquistar su Imperio por di-
fícil

me ordena mi altivez: cruel, no intentes
apartarte, en mis brazos te aseguro:
¿quién será poderoso à desprenderme
de este lazo que formo?

SCENA IV.

*El Comandante, Machmut, y el Principe
que le aparta con violencia, todos con
espadas desnudas y los dichos.*

Princ. Yo, tirano?

Zaf. Valedme, Santos Cielos!

Cel. Trance fuerte!

Barb. Inesperado asombro! te conduce
ó Principe infeliz tu adversa suerte
à la ocasion mas grata de mis logros;
y pues me habrás oido; claramente;
de

¿de que sirven disfraces ni ficciones?
tu vida será imán que arrastré y fuerze
la constancia indomable de Zafira
á la pira de amor que el pecho enciende.

Princ. Cobarde, aun en mi brazo se aper-
cibe

el alfange desnudo en quien previenen
los Cielos tu castigo.

Zaf. Vil pirata,
ya en tu pecho no caben, y se vierten
las traiciones.

Barb. Armado está tu brazo?
valerosa defensa! ¿morir quieres
del horror de mirarme? no, no es tiempo.
Desarmadlos, soldados.

Com. Quien acerque
á nosotros la planta, en su primera
accion la muerte encuentra.

*Repártense los Turcos en tres pelotones y
los envisten; cogiendo las espadas, y
ne al Comandante basta que cae.*

Barb. Sois rebeldes,
pero no librareis así la vida.

Princ. Ah destino cruel!

Mach. Ah trance alevé!

Com. Para morir, traidor, yo basto solo.

Barb. Sobervio, morirás; pero que advierte
mi enojo? tu eres, Moro disfrazado,
el Español, caudillo de aquel fuerte
opuesto á mis victorias, porque el traje
y el afectado estilo mal desmienten
las facciones que he visto en la campaña
mil veces peleando.

Com. Si; y mil veces

has temido, sobervio Barbarroja,
esta infelice espada que ya debe
sepultarse en olvido abominable,
quando á tus pies se rinde.

Barb. Eres valiente,
lo confieso, mas no la cobardia
que imaginaste en mi; ¿pues ¿accidente
á mis manos te traxo donde mueras?

Princ. Tu exterminio fatal á todos mueve
á esta accion; pues no logro mis desig-
nios,

la gloria de emprenderlos lisongee
el dolor que padezco.

Barb. Mi exterminio
no le podeis lograr; ¿y tambien ese
caduco es comprehendido en esta inju-
ria?

Mach. Y quien contra tu vida excitó siem-
pre
los rencores de todos.

Barb. ¿No advertiste,
descrepito cruel, inconvenientes
de una empresa que el mismo Marte añ-
rado,

desde su augusta esfera duda, ó teme?
Com. Dificultoso empeño! si el destino
tu tirania infiel no protegiese,
verias por mis fuertes Españoles
abatido tu orgullo; y de tus huestes
la mitad anegada con la sangre
del resto; meditaba engrandecerme
erigiendo á mis pies sublime trono
de turbantes, garzotas y alquiccles.

Barb. Mucha accion te prometes osadia.

Com. Sola esta vez faltó en quantas pro-
mete.

Barb. Otras veces lidiabas presuntuoso,
mas no con Barbarroja.

Com. Que te acuerdes
no es injusto de algunas ocasiones
que probaste fortuna con mis gentes,
y tu quedaste vivo porque huiste.

Barb. Pero ahora...

Com. Al acaso lo agradece.

Barb. Aguarda; no pretendo por acaso
lograr trofeos. Español, te cede
mi mano libertades que has perdido,
y la espada (recibela) te vuelve.
Al Principe y Machnut huir permito;
ordena tus esquadras prontamente
antes que al fuerte vaya, y de mirarme
caiga al mar en pavor envuelto el fuerte.
Esto executo, loco, porque veas
quanto desprecio tu altivez merece,
y que de los acasos no me valgo
para domar tu orgullo irreverente.

Com. Lo verás; pero admiro, Barbarroja,
que

que ocasion tan propensa menosprecies.

Barb. El tiempo te dirá, soldado altivo, que vuelvo à conseguirla facilmente.

Com. El corazon te engaña: no lo estraño, que un corazon traidor aun vender suele al mismo que le abriga.

Princ. Si mi madre existe à tu invasion, mal te agradece la libertad mi furia.

Barb. No lo sientas; presto, infelice joven, ha de verte destrozado en sus brazos, porque sirva à sus pies tu cabeza de tapete.

Zaf. Ah tirano!

Barb. Mil vivoras, mil furias aunque mas disimulo el pecho muerden. Ea, idos; qué aguardais? aquesse instante las vidas disfrutad.

Vuelve la espalda.

Princ. Infame, teme mi venganza.

Com. Al horror de mis clarines, el Africa oprimida titubee.

SCENA V.

Barbarroja, Zafira y Celinda.

Zaf. Barbarroja tirano...

Barb. Aparta, fiero.

Zaf. Mis suspiros, traidor, el aire infesten, porque de los alientos que respiras, el sutil exercicio se envenene. *Vase.*

Cel. El Cielo Soberano sus castigos sobre ti precipiten.

Barb. Todos quieren tener parte en mi ofensa, pero todos participes serán de mis crueles ideas: indagar es necesario los complices villanos de la aleve introduccion del Principe: las furias Argel de mi castigo experimente. ¿Pero quien creará que entre el obscuro nublado de la ira aun resplandece el rayo del amor sereno y puro

indulgente à Zafira? ¿quien comprehende

el corazon del hombre? mas qué digo? ¿ahora un amor lexano me entenece? conozca esta inhumana, este afligido hijo, y este Español à quien ofenden: mueran todos: ninguno se exceptue del estrago temible de la muerte.

ACTO IV.

SCENA I.

Zafira y Celinda.

Cel. En fin, amada mia, ya se encuentran en libertad felice los que amantes à precio de sus vidas solicitan tu placer, tu ventura y tu rescate, del poder de un tirano que seduce à infamada opresion tus libertades. El Cielo compasivo ya dispensa mas placido à nosotros su semblante: calmarán las desdichas; si, sin duda nuestra suerte infeliz logra enmendarse.

Zaf. Quan en valde lo espero; ay mi Celinda!

no advertiste el cruel, quan implacable, sabiendo quien la entrada facilita à mi adorado hijo, por vengarse à veinte Ciudadanos comprehendidos en la conspiracion mandò cortarles las cabezas, quedando ya imposible el exito feliz; que aventurarse los demás en mi amparo, con exemplo tal cruel (ay Celinda!) no es muy facil.

Tiene el traidor ganados los afectos quando no con agrado con corage y rigor sanguinario: todos tiemblan: é insensibles se obstentan à mis males, él que en defensa suya siempre vela, hace el mas riguroso cauto examen de los parciales que su vando siguen,

como de los secretos imparciales.

Aunque algun tibio afecto en mi defensa exista, es muy temible el declararse, quando aun los pensamientos mas sutiles

fluctuan entre pielagos de sangre.

No hay resquicio à mi pena : la esperanza

concebida en el viento se deshace, y tan solo en la muerte, ultima linea suya terminarán todos mis males.

Cel. Aun el Cielo promete que sucedan à una borrasca infiel serenidades oportunas : mas temo que el continuo habitar en los baños donde sabes que tu esposo murió ; con tu tristeza entrando tus potencias à la parte à frenetico absurdo te conduzcan.

Zaf. Asi lo reconozco ; mas no es dable apartar mi memoria de la vista del horrendo espectáculo : admirables pasiones en el pecho complicadas lidian: sustos y horrores me combaten al contemplar su estancia: intempestivo regocijo me adula en un instante casi igual à la pena : me parece que à mi esposo examino que alhagarme intenta : el rostro palido , el cabello erizado , la triste vista grave fixando en mi confusa y turbulenta se presenta à mis ojos : tal vez abre los ya cardenos labios ; exclamando *Zafira... esposa mia... ¿ó inefable Alá ! que gran sorpresa ! no le miras ? no le ves ? (ay de mi !) Cielos , matadme :*

Selim , esposo mio.

Cel. Dios , qué es esto ?
tiemblo aun que nada veo.

Zaf. Si, tu sangre vengará con la mia : no , no temas que tu adorada esposa desampare tu amor de su fiel pecho : y tu que habitas en Palacios de porfido y diamantes, ¿ no evitarás la ofensa que un tirano

en tu honor premedita ? yo inmutable mi voluntad consagro à tu memoria. Pero yo , con quien hablo ? ; ó vario errante

pensamiento que abultas fantasia, quien dar pudiese à tu carrera margen!

Cel. Ay Señora ! ay *Zafira!* del asombro el corazon se turba, pasma , y late. Medrosa insinuacion ! yo desfallezco.

Zaf. En vano, amiga , temas : variable el discurso consterna mis sentidos.

Cel. Barbarroja se acerca.

Zaf. El arrogante de vista no me pierde : su continua persecucion me obligará à ocultarme en prision voluntaria interin viva ; ó à buscar en la muerte los reales del eterno Heroismo.

SCENA II.

Barbarroja, Turcos y dichos.

Barb. Ya , *Zafira,* menos cruel me atrevo à presentarme ante tu hermoso Cielo : él me sugiere las sublimes ideas de obligarte con la beneficencia , nuevo estudio en mi genio iracundo : tus desaires imprimen en mi pecho la protexta de adorarte jamás , y de olvidarte eternamente , repulsando afectos casi indignos à un Heroe de mi clase. No soy à tanto asunto poderoso : en vano solicito restaurarme en mi antigua altivez ; lo reconozco : muero por ti : negarlo será en valde : el caracter que imprimo de tu esclavo no le puede borrar otro caracter ; y anhelando tu agrado , solo aspiro à sufocar rigores indomables, porque aquel que piedades solicita es fuerza que las compre con piedades. Tu hijo es digno exemplo , q̄ atrevido sin causa que su intento vindicase conspira contra mi los orgullosos

animos Españoles confinantes.

¿En que ofenderle pudo mi conducta?

yo si acaso en la muerte de su padre
acepto el solio regio ; el pueblo todo
me excita , me conmueve y persuade.
Jamás de mi solicitado ha sido :

testigo el grande Alá: yo he sido parte
en mi proclamacion ? siempre insensible
à la instancia me obstanto : indispensable

me fué admitir el Reyno, el juramento
de sumisa lealtad y el omenage.

Esta verdad en mi favor milita,

y aun con todo, iracundo y formidable

provoca mis furores : yo que solo

tu gusto ley observo ; grato , afable

posponiendo mi quexa , le permito

usar de libertad , siendome facil

prenderle , y como á reo convencido

transgresor de las leyes naturales,

que al jurado Monarca favorecen,

asegurar mi vida ; pues si antes

fué hereditario el Reyno, ya electivo

fué en tiempo de tu esposo, bien lo sa-

be ,

y siendo asi el derecho que defiendo

me prefiere à su estado.

Zaf. No , no pases

adelante , sobervio Barbarroja.

Mal pretendes dorar iniquidades

con agrado exterior: te cedo el Reyno,

porque ya sé quan poco ha de durarte

su amada posesion : el pueblo sea

suficiente à rendirte el omenage.

Todo me importa menos que pretendas

con hipocritas voces adularme :

conozco tu ambicion : sé tu malicia :

sé adonde se dirigen tus neutrales

interrampidas voces : y si acaso

te merece mi fe mas agradable,

dispensame el favor de huir mi vista,

dexame sola aqui con mis pesares.

Barb. Tan continua tristeza, dueño mio,

calma no ha de tener?

Zaf. Si ; en el instante

que vea dividida tu cabeza

de ese misero cuerpo detestable,
calmará mi tristeza.

Barb. Qué arrogancia !

qué fama tan estraña de barbarie !

si à quien te obliga injurias , muger
fiera,

¿ que te queda que hacer con el que in-
fame

aborrezca tu nombre ?

Zaf. El mismo premio

tendrás de aborrecerme que de amarme:

yo te abomino siempre , te detesto,

y asi elige el camino que gustares.

Barb. Cree, fiera muger, no está en mi ar-
bitrio

la eleccion que propones: mi dictamen

opuesto huir no sabe de aquel Numen

que à adorarte me influye dominante.

¿ Pero que ofensas, que iras, que rencores

mi adversaria te excitan ? yo inmutable

aun viviendo tu esposo , me acredito

la columna del Reyno mas pujante :

su muerte no causé : sabelo el Cielo,

ni juzgué que mi enojo motivase

del Principe la fuga : solo quise

reprimir juventudes ignorantes

con fingido rigor : ¿ en que afianzas

tus injustos rencores fulminantes?

Zaf. En las mismas acciones que publicas

generosas : si el Reyno libertaste

del Cristiano furor, ¿ mucho has hecho?

para ti defendiste sus Ciudades.

Barb. Cetros, Reynos, Ciudades y domi-
nios

mi generosa sed mal satisfacen ;

si apeteciére Imperios , muchos pudo

conquistar mi valor ; y pues en valde

son quantas evidencias te propongo

à probar mi lealtad , entienda , sabe,

que posesion ninguna solicito :

solo aspiro en tu pecho à coronarme.

Zaf. Dificultosa empresa determinas.

Resplandece en su trono incontrastable

su noble poseedor : pudiste, aleve ,

(según entienden todos) usurparle

el Reyno y aun la vida , pero nunca

de

de mi pecho borrar podrás su imagen:
la intemperie cruel de tu dominio,
la borrasca infernal de tus voraces
pensamientos profanos mas la afirman:
el colorido existe, mal combates.

Barb. Propuestas crueldades que maquino
executadas nunca, te persuaden
al triunfo de mi amor: lo sé; mas teme
que agotado el raudal de las piedades,
en las secas arenas de mi pecho
produzca tu rencor hidras fatales.

Zaf. Aspiro al Heroismo: de la muerte
no me intimida el pálido semblante.

Barb. ¿Sial Heroismo aspiras, será noble
acción de una Heroína, crueldades
conspirar contra el misero rendido?

Zaf. Tu, intrepido, cruel, inexorable,
rendido te imaginas? la vencida,
no á tu amor, al asalto de pesares
lo soy yo: y debe un Heroe consternado
al horror de la muerte consagrarse
antes que someterse á una vileza.
Este es del Heroismo fino examen.

Barb. Yo, rendido, amoroso, è indulgente
solicito tu amor: desagradable,
sospechosa, iracunda tu desear
mi exterminio, mi muerte, mi desaire:
con tales propiedades, ¿quien mas noble
de los dos se acredita?

Zaf. Replicarte
es forzoso á despecho de la injuria
que en tus voces preveo: yo constante
adoro las cenizas de un esposo
que tu crueldad me usurpa: tan amable
á mi única fineza, que del Orbe
no bastarán las fuerzas designales
á hacer que declinase mi constancia.
Tu seduces mi pecho; abominable
perfidio, y alevoso solicitas
este trono ocupar: con falsedades
cohechas el trofeo: de mi Reyno
te apoderas: obligas á que marche
un hijo fugitivo, de la suerte
á pisar los indomitos umbrales,
y luego con ficciones aparentes
acreditar pretendes lealtades:

tu y yo el Heroismo pretendemos:
ese es el tuyo, y este mi caracter.

Barb. ¿Quando Aruch Barbarroja sufrir
pudo
insulto igual, agravio semejante;
pero esta amable victima á mi furia
he de sacrificar, sino lograrse
conducirla de Venus á las aras.

Zaf. Qué imaginas? mas yerro en pregun-
tarte

esto: alguna traicion premeditada
ofusca tus palabras. Mi dictamen
no es de estorvar tu intento: si es mi
muerte,

nueva experiencia haré de tus piedades,
ignorada hasta ahora. Pero advierte,
que oponer violencias al contraste
de mi perfecto amor, será lo mismo
que encadenar al Sol, surcar el aire. *vas.*

Barb. No será tan difícil convencerte.
Adonde vas, Celinda? di; escuchaste
los oprobios que sufro?

Cel. Si; de todos
testigo fui.

Barb. ¿Y parecete bastante
impropio en mi el sufrirlos?

Cel. Lo es; conozco,
¿un monstruo tan cruel y abominable,
mortifica su orgullo, sino vierte
aun con leve ocasion golfos de sangre. *vr.*

Barb. Aguarda, fementida: no se llama
aun que ve mi rigor: tambien aplaude
la dura fortaleza de Zafira.

Pero de todos facil es vengarme;
quando inspira mi diestra Marte airado,
y en mi pecho cruel se nutre un aspid.

SCENA III.

Cheredin y Barbarroja.

Cher. Cuydadoso á buscarte me destinan
tus aplausos.

Barb. Qué tienes? el semblante
dá muestras de sorpresa.

Cher. Presto creo

participes su efecto : ya triunfante
la fama en Tremecen Rey te apellida.

Barb. Como? y Abucigen?

Cher. Inexorables,

mal contentos sus barbaros vasallos
libertad claman todos ; y al juzgarte
arbitro del destino y de la suerte,
Rey te nombran: tambien por lisongearte,
de Abucigen depuesto la cabeza
cortada te remiten.

Barb. Agradable

plato de mi ambicion ! esto te asusta ?
aun no sé yo que albricias podré darte
por nuevas tan felices.

Cher. ¿ Pues no adviertes

que de vasallos viles , desleales
que á su Rey se atrevieron , la sospecha
de nueva sedicion no ha de faltarte?

Barb. Reyuaré en Tremecen, seré su due-
ño:

por muy leve motivo haré cortarles
las cabezas á algunos Ciudadanos
que conozca á mis fines imparciales :
los demás temblarán , y de mi enojo
ninguno habrá que juzgue exceptuarse ;
mi gusto será ley , y de las suyas
seré el mas riguroso reformante ;
no se retarde el logro : dos laureles
me destinan , fortuna favorable :
no sea consecuencia de mis triunfos
la execucion temible del desastre.

ACTO V.

SCENA I.

*Celinda , y despues Barbarroja , Cher-
redin y Turcos.*

Cel. Solo está el baño : si, que ya el tirano
el sitio abandonó. Confusa miro
tanto horror : la Princesa me ha orde-
nado
vea si libre ya de su registro
puede pasar á él , pues determina,

segun pude entender , dár oy indicios
de su amor y fineza ; no sé como ;
y pues solo se obsteinta este reciueto,
voilo á notificar : oh ! el Cielo quiera
no añadir á su mal nuevo peligro. *vas.*

Salen Barbarroja y Cheredin.

Barb. ¿ Partió ya Isach Behemí, hermano
nuestro,

á tomar posesion en nombre mio
de Tremecen rendida ?

Cher. En este instante.

Barb. Ya no temo las iras del destino.

Oy verá esa tirana , que la mano
que repulsa dos cetros, dos dominios
á merced de la suerte rige á un tiempo,
liberal en mi honor.

Cher. Y aun tambien miro

que Marte Soberano , de su esfera
te cede el sacro trono.

Barb. Lo imagino

segun benignidades de la estrella.

Dos laureles poseo ; pero un mirto
el amor me escasea ; solo este
gozo espero lograr ; solo este sigo.

Cher. ¿ Baxeza extraordinaria de un heroico
joven que vé á sus plantas abatidos
considerables triunfos ! ¿ no produce
en ti nuevos afectos el benigno
influxo de los hados ?

Barb. No ; antes mueve

mucho mas mi pasion : los dones ricos,
si conmigo Zafira no los goza,
en conseguirlos , dime , qué consigo ?
¿ qué corazon intrepido el mas fiero
indemne se obsteintó del dulce hechizo
q̄ introduce en el pecho una hermosura?

Cher. El que vé sus afectos , sus cariños,
al desprecio , á la injuria , y al insulto
en aspides furiosos convertidos.

Barb. No digas tal : añade á la belleza
no se que soberano colorido
el desden.

Cher. ¿ Y morir á los desdenes
sin esperar jamás un breve alivio
es gloria de un amante ?

Barb. Lo es sin duda,

si constante al embate repetido de la esquivéz existe. Pero veo q̄ de constancia igual no me hallo digno: presto lograr espero los amantes frutos de un mutuo amor: pues los des-
vivos

vencerá mi teson , y sino basta la fineza , vaidreme del dominio.

Cher. Tal genero de logro será mutuo?

Barb. Si, pues si amante á amarme no la obbligo,

la obligaré á querer con la violencia.

Cher. ¿Luego piensas mandar los alvedrios? amor reyna en el alma, y si en el alma no le hospeda el afecto , yo imagino su introduccion dificil.

Barb. Luego el trato practicable ha de hacer ese camino.

Cher. Permitalo la suerte.

Barb. Asi lo espero.

Pero vé , Cheredin , hacia aqui miro conducirse Zafira ; mas no aguardes ; la estancia prevenida que te he dicho , abierta espere , incognita y obscura : la mitad de la guardia va contigo ; la restante se queda en mi defensa : daráme la ocasion hado propicio de sorprenderla. Irá qual prisionera á cumplir mi esperanza.

Cher. Tu orden si go.

SCENA II.

Zafira, Barbarroja y el resto de la guardia.

Zaf. Aqui está este alevoso: yo me vuelvo.

Barb. ¿ Donde, que no te siga el yerro mio como á imperioso imán? el Sol no puede ocultarse de Clicie á los registros: siempre seguido de esta amada planta, aun quando encierra en tñmulo de vidrio

su sucesivo ardor , pues inclinada al centro que le oculta, pierde el brio.

Zaf. Siempre cruel , iutrepido , furioso con todos te obstentaste: y yo q̄ aspiro

á morir no merezco te revistas del caracter comun: prueba , enemigo, á contrastar mi pecho con rigores, que en ellos moriré : lo solicito : pero si , cruel eres sabiendo que en la muerte mis dichas solo cifro, por no darme este alivio, cruel, siempre dificil me propones este alivio.

Barb. Imperiosa humildad ! eres tirana ; cruel me nombras , si , pero yo miro que excede tu crueldad tanto á la mia, como á la humilde selva el sacro Olimpo. Jamás creí que hubiese humano pecho alimentado el barbaro designio de destruir el Idolo que adora, hasta que tu me enseñas el camino. Ese si que es rigor.

Zaf. Executarle lo será en ti, constancia en mi el sufrirlo.

Barb. Desesperacion loca en ambos fuera : en mi porque frustraba igual delirio el deseado logro , dependiente de tu vida feliz que adoro y sirvo : y en ti , porque perdias con la vida solo por adoptar vanos caprichos, el Imperio de un almay de dos Reynos, la adoracion , el culto y el dominio.

Zaf. No fuera sino cuerdo sentimiento en los dos ; porque tu ya persuadido á que aborreceré tu nombre siempre, quitabas en mi vida un enemigo implacable á tus glorias ; yo lograba los brazos de mi esposo apetecidos, y tu y yo la quietud mas deseada.

Barb. Dorar barbaridades quien lo ha visto?

Zaf. Yo ; y no existe el exemplo muy distante ;

pues tu , hipocrita, usando doble estilo, despues de la ignominia, que Argel llora, en Tremecen igualas el delito amparando vasallos desleales, quizá de tu perfidia sugeridos.

Barb. Estrangera del caso es la disputa ; mas la satisfaccion:

Zaf. No , no la pido : vive como quisieres , como viva

yo qual mi pundonor.

Barb. Endurecido

aborto de una fiera eres sin duda.

Zaf. Y tu infame verdugo del abismo.

Barb. Escusando la replica, Zafira, dispensame atencion con grato oído.

Yo me encuentro agitado de un deseo, que á tu deidad tirana sacrificio :

y viendo quan difícil me es su logro, por alhagos, finezas y cariños,

complicadas afectos y rigores, no lograrla en la violencia determino.

Conducidla, soldados.

Zaf. Tente, espera :

oyeme tu tambien.

Barb. Qué aguardas ? dilo.

Zaf. Yo me hallo seducida de tu alevé pasion : la muerte busco ; este suplicio me niega la impiedad : en él conozco todo mi bien, mi gusto y regocijo.

Para lograrla son esfuerzos vanos rayos que exalo, furias que vomito :

viendo que á los umbrales de la muerte no me arrastran las quejas que publico,

quiero ver si á sus brazos me conduce bebiendo esta cicuta un parasismo.

Saca un pomo dorado.

Barb. Tente, vana muger, qué solicitas ?

Zaf. Formar un monumento esclarecido al futuro blason que admire el Orbe,

quando digan los ecos repetidos, aqui murió Zafira ; porque amante

un lazo abominable unir no quiso.

Qué temo ; ¿ á mí me falta la constancia que mi real corazon conservó invicto

en las penas mayores ? ¿ cómo ahora lance que tanto he deseado evito ?

¿ tanto asusta la muerte ? ¿ pues la vida que es sino un aparente bien fingido

que como sueño en fin se desvanece ? ay de mí el mayor don que recibimos

en la mortalidad es ; si, sin duda, y el perderle el mas rigido conflicto ;

gozarle, pues la suma Omnipotencia le dispensa indulgente, es acto digno

del reconocimiento que debemos :

pero tambien perderle bien perdido por defender la fama, es digna empresa que sublima á el mortal á el heroismo.

Voy á beber... qué opaco ! qué horroroso el rostro de la muerte ya diviso !

tiemblo... dudo... resuelvo... torpe, torpe está la voluntad, ciego el sentido.

Yo desmayo... sin duda que el asombro que padezco, por medio de un deliquio

me conduce á las aras que deseo. Muero de horror ! oh Cielo ! yo deliro :

la turbacion me agita : oh Alá justo ! dispensame piadoso tus auxilios

para la obra sublime que propongo : pero qué es esto, Cielos siempre pios ?

¿ soy yo quien de tan grande cobardia muestras doy ? ¿ soy acaso la que aspiro

á un renombre inmortal ? soy yo Zafira, Idolo del Arabigo distrito,

ó soy una muger que se destina por cobarde al indigno sacrificio

de un amor detestable ? no, Zafira es Reyna todavia, y á su altivo

sér pasion tan infame no se atreve : tirano, retrocede tus designios :

ya la muerte deshoja tu esperanza hasta ahora siempre verde. Idolo mio,

tu esposa muere alegre, porque muere, por conservar la fé que te ha ofrecido.

Barb. Ten el brazo, cruel : no, no es tu muerte

la que altera mi pecho : la resisto hasta ver decadente esa constancia,

y en tu honor mis deseos conseguidos. Primero hazme felice : haz qual Lucrecia,

que para no llorar su honor perdido, despues de la violencia, hizo su blanco

pecho, blanco del yerro vengativo.

Zaf. Si antes lo executára, qual yo intento, no seria la fabula del siglo,

ni exemplo su demencia á tu osadia. Aparta ; tu me impides ?

Barb. Yo te impido.

Zaf. En vano lo pretendes.

Barb. Ten el brazo.

Zaf. Dexame , infiel Pirata.

Barb. No permito
constancia tan cruel.

Zaf. Eres tirano.

Barb. Tu intrepida.

Zaf. Tu aleve y fementido. *Clarín.*

Barb. ¿Mas quebastarda trompa al viento
altera ?

Zaf. Acompañada de confuso ruido
de armas , voces , lamentos y furores
al corazon sorprehende : premedito
nueva consternacion : Cielos , socorro !
el rumor temeroso mas vecino
se escucha : un Moro cruza la contigua
galeria , y se acerca fugitivo.
Tu hermano es.

Barb. Lo es sin duda.

Zaf. Santos Cielos !
qué será tanto horror ?

Barb. Presto vencido
quedará el sobresalto : iré á saberlo.

SCENA III.

Celinda , Cheredin apresurado y dichos.

Cel. Ay Cielos !

Cher. ¿Donde vas , hermano mio ?

Barb. A saber un peligro recelado.

Cher. Detente , no examines el peligro,
sino pretendes ser como tus tropas
víctima sanguinaria del cuchillo.
Los Arabes del Valle de Mustigia
vasallos de Zafira , conducidos
por Selim y Machmut , patrocinados
de Españoles sobervios y atrevidos
han ganado las puertas del plebeyo
traidor á voluntad , y sorprendidos
tus miseros soldados , de la espada
son triste , è inhumano desperdicio :
cruzan plazas y calles bulliciosos,
y aclamando al gran Cesar Carlos V.
desatan sus azeros vengadores
corrientes de corales fugitivos.
No esperes , Barbarroja , la desgracia,
teme la sedicion , huye el conflicto ;

degollados tus Turcos vencedores,
hasta ahora cedieron al destino :
cede tu á la razon...porque... si...quando
me ahoga el mismo aliento que respiro.

Zaf. Ah Cielos justicieros !

Barb. Calla , calla,
qué tu voz dá fomento á un basilisco.
¿Tu me aconsejas que huya ? ¿eres mi
hermano ?

aborto eres sin duda del benigno
vientre de incauta cierva : si , yo estraño
su prontitud : la accion tambien admiro,
pero no me intimida , yo , yo solo,
cobarde , he de salir á recibirlos.

SCENA IV.

Salen todos y comparsa de Españoles.

Princ. Y á encontrar con la muerte que
mereces

eu pena de tus barbaros delitos.

Com. El matarle es mi empresa.

*Cheredin , Barbarroja y Turcos pelean
con el Principe , Machmut y Españoles.*

Barb. Ea , soldados ;
aquestos infelices , sacrificio
de mi rigor parezcan. Mueran todos.

Cher. Mueran todos.

Zaf. Qué horror !

Com. Ya destruidos
en la fuga pretenden la defensa.
Asegura mis glorias , monstruo impio.

Barb. Infelice de mi ! rabiando muero.
Ya el irritado aliento sucesivo
tardo socorre al pecho. Ya la parca
en mi pecho embotó sangriento el filo.
Ah Mahoma cruel ! ¡oh quien pudiera
escalar ese Alcazar cristalino,
y arrojarte desde él hecho pedazos
en las tristes mansiones del abismo !
ah Españoles ! ah furias vengadoras !
si pudiera el aliento que respiro
infestar vuestro aliento... ¿qué pretendes

Selim Eutemi ? ya en mi sangre tñio,
satisfago la tuya : ¡ qué ceñudo
me mira ! ¿ el torpe brazo ya rendido
levantas contra mi ? furor, qué es esto ?
aun mi azero... no puedo... en vano ani-

mo
el valor que exalado se disuelve.

La muerte me amenaza : la resisto
en vano. Ah ! ya , tirana , conseguiste
tu deseo cruel. Furias vomito ;

el corazon se arranca : qué congoxal
¡ ah sangrientos furores ya extingidos !

Zaf. ¡ Oh suma Omnipotencia !

Cel. ¡ Oh bondad grande !

Zaf. Crece el socorro en el mayor peligro.

Princ. Restituyo á tu frente, madre amada,
el laurel usurpado : comprimidos

Zafra.

los restantes soldados del tirano,
la posesion dedican á mi arbitrio.

Zaf. Para ti le reservo , quando el nudo
de Himeneo en Celinda el verde mirto
enlace con las hojas vencedoras:

tu , valiente Español , à quien publico
protector de mi suerte pide honpres.

Com. No aspiro á mas blason que el que
consigo

en servir á mi Rey , quando á tiranos
á el abismo profundo precipito.

Al grande Carlos feudo reconoce.

Zaf. Suyo es quanto poseo : yo le rindo
el grato vasallage ; y de los Cielos
soberanos imploro los auspicios,
paraque declinando tiranias
sublime la virtud al sacro Impireo.

F I N.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, vendese en su Libreria,
administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la
de Quiroga.